

Mayoría absoluta de la izquierda noruega

Jens Stoltenberg es el primer jefe de Gobierno que logra la reelección desde 1993

PIERRE-HENRY DESHAYES - Oslo

FRANCE-PRESSE / EL MUNDO, 15.09.09

La coalición de centro izquierda revalidó su absoluta en las elecciones legislativas celebradas en Noruega. Al cierre de esta edición, con más del 99% de los votos escrutados, la alianza laborista dirigida por Jens Stoltenberg, en el poder desde 2005, lograba 86 de los 169 escaños del Storting (Parlamento), frente a 83 de la coalición de centro derecha. El umbral para lograr la mayoría absoluta es de 85 diputados.

Stoltenberg, que había centrado su campaña en el compromiso de no recortar el Estado de bienestar y de impulsar una política de creación de empleo, es el primer jefe de Gobierno noruego que logra la reelección desde 1993. En el poder desde 2005, el Ejecutivo de izquierda ha reforzado en los últimos años el papel del Estado social en un país de 4,8 millones de habitantes. Así, durante la campaña electoral ha habido una clara diferencia entre la coalición gubernamental y sus adversarios: mientras la izquierda se ha negado a tocar los impuestos para mantener la calidad de los servicios sociales, la oposición ha prometido bajadas considerables. El Gobierno del país escandinavo asegura que gracias a sus yacimientos de petróleo ha podido superar las crisis sin graves daños económicos.

Sin embargo, la campaña electoral ha estado marcada por las especulaciones sobre las posibles coaliciones en el caso de que el

desunido centroderecha fuera capaz de ganar la mayoría absoluta. El Partido del Progreso se ha mostrado dispuesto a pactar con los otros grupos de la oposición, pero ha chocado con la negativa de democristianos y liberales, contrarios a su tono duro en el debate sobre la política de inmigración y de asilo. Los conservadores han mantenido abiertas todas las posibilidades, con la esperanza de que la suma de sus votos con los de los democristianos y los liberales superase a la de los populistas.

La inmigración ha estado presente en la campaña, con promesas del centroderecha de imponer una línea más dura en la concesión de asilo, informa Efe. A lo largo de la campaña, el centro derecha azuzó el fantasma de la inmigración, denunciando la «islamización rampante» de la sociedad noruega. Dentro de su estrategia de mano dura, algunos de sus candidatos propusieron deportar a África a los solicitantes de asilo que lleguen a Noruega; un mensaje que provocó las primeras grietas entre los partidos de la coalición de centro derecha.

La posible adhesión a la Unión Europea (rechazada por los noruegos en dos ocasiones) y el mantenimiento o no del contingente militar noruego en la guerra de Afganistán, quedaron eclipsados por los debates sobre política económica e inmigración. Otras cuestiones objeto de debate han sido las infraestructuras, las escuelas y la política medioambiental.

Noruega, uno de los mayores productores de petróleo del mundo, ingresa desde 1996 los recursos generados por estas exportaciones en un fondo estatal que cuenta en la actualidad con más de 277.000 millones de euros.

El país cuenta con la tasa de paro más baja de Europa, equivalente a sólo el 3% de su población activa.